

Guido y su “don de la alegría”

Garret Ayllón, Julio

Sucre, Bolivia. Octubre de 2017.



Julio Garret Ayllón, quien fuera Vicepresidente de Bolivia, Presidente del Senado, Ministro de Relaciones Exteriores y rector universitario, conoció en Sucre al también chuquisaqueño Guido Villa-Gómez Loma a través de un amigo común: José Aranibar, mejor conocido como Pepe Aranibar.

A seis meses de fallecer, tuve el privilegio de visitarlo y conversar con él en la ciudad de Sucre, donde residía con algunos problemas de salud, pero con gran lucidez mental y buen ánimo.

Entre varias ideas que iban llegando a su memoria, me comentó que lo que más recordaba de mi abuelo era su “don de la alegría” y su optimismo, virtudes que se complementaban con otra: La valentía. “Con gran propiedad, altura y sentido de la justicia, decía las cosas más duras a quien se lo merecía, sin importarle lo que podía ocurrir; recuerdo la vez que le dijo todas sus verdades a un Presidente de la manera más elegante y contundente que uno se puede imaginar...”.

También me habló sobre aquellos lazos comunes que los unían de una manera tan especial, pues si bien Guido era algunos años mayor, compartían el fuerte sentimiento de esperanza que movía las fibras más íntimas de la juventud de la post guerra; deseaban fervientemente trabajar para cambiar el mundo, pues estaban convencidos de que una nueva era iniciaba. Y la mejor forma de conocer el mundo era a través de la lectura... De allí que esas pasiones canalizadas a través de las letras, además de constituirse en el principal pasatiempo de los jóvenes, eran el motor que los conducía a cuestionar el sistema y, en consecuencia, a convertirse en dirigentes universitarios perseguidos. Y las anécdotas que se suscitaban a raíz de los escenarios de hostil represión, le provocaron al doctor Garret más de una sonrisa...

Recordó también las horas que su amigo Guido solía pasar con su madre, doña Cándida Ayllón Vda. de Garret. Mientras jugaban dominó, lo principal era la conversación... Su madre, a sabiendas del prestigio del cual Guido gozaba como educador y pedagogo, le contaba sobre la famosa “paliza adelantada” que ella había practicado durante años para educar a sus hijos. Es decir, don Julio y sus hermanos, cuando niños, eran castigados por su madre antes de la posible desobediencia o mal comportamiento, tema que por años se convirtió en el contenido de análisis crítico del profesor Villa-Gómez y el cuñado de su amigo Julio, don Vicente Lema. Ambos intentaban, entre soberbio esfuerzo intelectual y algunos tintes de humor, construir una especie de “teoría pedagógica de la madre sola”, pues doña Cándida se había quedado viuda en plena juventud, con cinco hijos que cuidar y criar.

Además de la convivencia en Sucre, donde Guido vivía junto a su familia en una ubicación privilegiada, a lado de la Casa de la Libertad con vista a la Catedral Metropolitana, al Palacio de Gobierno y a la Plaza 25 de Mayo, en el último piso de la edificación popularmente conocida como

Prof. Guido Villa-Gómez Loma
1917-1968

“La Casa de las Siete Vírgenes”, varios fueron los encuentros que los amigos tuvieron en La Paz. “Cómo olvidar esas escapadas a almorzar o a cenar al céntrico Hotel Neumann (de propiedad de familia judía), donde mi amigo Guido siempre destacaba por su risa franca y abierta... Era ciertamente encantador y todos disfrutábamos enormemente de su compañía”.

Antes de despedirme, don Julio me dijo que deseaba escribir unas líneas complementarias acerca de mi abuelo, me pidió que le diera un tiempo para redactarlas y que me las haría llegar por correo electrónico. Falleció unos meses después, dejándonos los textos que pronunció en ocasión de la presentación del libro de César Chávez Taborga “Guido Villa-Gómez en tres perfiles”, en su calidad de Rector de la Universidad Andina, y los pensamientos que me compartió durante aquella visita que le hice y que no quise extender para no cansarlo... Eso sí, su expresión pícaro y su amplia sonrisa me hicieron pensar que seguramente ambos tendrían un nuevo encuentro al estilo de los del centro paceño.

Beatriz Villa-Gómez C.